

Jorge Turner Morales:

In memoriam

VIEJO ÁRBOL

A Jorge Turner

Árbol de muchas ramas
dador de flores y de frutos
de profundas raíces
que nadie arrancó nunca
Árbol de verdes ramas
prodigador de sombra
a caminantes
cansados o vencidos
Árbol de largas ramas
como brazos abiertos
para aquellos que amaban
como tú, esta tierra
Viejo árbol
héroe de mil batallas
forjador de sueños y esperanza
firme ante tormentas y huracanes
Sólo el tiempo
enemigo invisible
pudo cortar tus ramas
pero no tus raíces
Profundas raíces
que te sostuvieron hasta el final
erguido
amado viejo árbol

*María Guerra
Sep 2011*

María Guerra
Septiembre de 2011

Las nuevas generaciones latinoamericanistas. En honor a Jorge Turner Morales

*Omar Ernesto Cano Ramírez,**
el alumno de la carrera de Sociología

Hace apenas un año, en este mismo auditorio, se homenajeaba a Irene Sánchez Ramos, a quien se recordaba como una buena colega y latinoamericanista. Quién iba a pensar, en esas fechas, que en el transcurso de un año perderíamos la compañía, inspiración y consejos de dos grandes latinoamericanistas con carreras y luchas extendidas a lo largo de toda nuestra región: me refiero a Eduardo Ruiz Contardo y a Jorge Turner Morales. En ese entonces, y conmemorando el cincuentenario del Centro de Estudios Latinoamericanos, Jorge Turner se encontraba aquí mismo, en este lugar, sentado en la esquina de un escritorio con un mantel azul con bordes dorados. Hoy ya no está físicamente, pero sigue vivo, porque como él mismo decía: “somos mortales, pero dejamos de serlo cuando la vida se prolonga después de la muerte a través del recuerdo”. Recordémoslo entonces, para que siga vivo junto a nosotros.

A Eduardo lo perdimos el pasado 21 de abril, y su ausencia aún sigue doliendo para quienes fuimos cercanos a él. El 25 de mayo tuvimos un evento en su honor. En ese evento Jorge redactó una carta donde expresaba su dolor, su simpatía por Eduardo, y sobre todo, su preocupación ante la situación que desde algunos años se presenta en nuestro Centro. En la carta se leía: “desde el fallecimiento de Sergio Bagú, las bajas en el Centro de Estudios Latinoamericanos no han sido sustituidas por investigadores de la nueva generación [...] Tenemos la urgencia de redoblar esfuerzos para seguir manteniendo la calidad en la investigación consustancial en el CELA”. Fue un llamado de atención, un llamado de atención que nos ha llevado a escribir estas líneas.

Reflexionando en cómo honrar la vida y obra de Jorge Turner, pensamos que mencionar la excelente calidad que poseía como persona, luchador social, colega, científico social y latinoamericanista nunca estaría de más; cuenta de ello podrán dar, por muchos años, quienes tuvieron el privilegio de tomar clases y de tener una relación cercana con él.

Jorge Turner se desempeñaba como profesor e investigador, muy centrado en despertar una conciencia latinoamericanista inclinada hacia la construcción de una

* Becario en el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Profesor adjunto en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Texto leído en representación de los estudiantes de sociología de la generación 2008, en el Homenaje a Jorge Turner el 28 de octubre de 2011.

identidad latinoamericana en los alumnos. Era imparcial, generoso, muy observador y entusiasta por los jóvenes; constante exponente de sujetos “protagónicos” en el quehacer latinoamericanista, podría decirse que era una especie de arqueólogo que sacaba del olvido y la penumbra a sujetos latinoamericanistas que no habían sido considerados como tales. De la misma manera, resaltaba la importancia de lo cultural en las relaciones humanas, lo que reflejaba sus esfuerzos por la construcción de una identidad regional.

Pero más allá de todo lo positivo que podamos expresar sobre su persona, carrera e ideales, pensamos que para homenajearlo de verdad tenemos que decirle –quizá ya algo tarde– que aún existen, en las nuevas generaciones, estudiantes que desean ser latinoamericanistas; latinoamericanistas comprometidos y coherentes, estudiantes que no se dejan llevar por las modas intelectuales, por las tendencias de la “todología” y el “multichambismo”, y que se esfuerzan por conocer la obra de los pensadores y luchadores sociales que los precedieron, pero, sobre todo, por continuarla.

Honrar de esta manera la vida de una persona de la calidad de Jorge Turner no es tarea fácil, no es algo que se pueda lograr con algún escrito o una conferencia. Para poder honrar a una persona se requiere de toda una vida. Una vida en la que se dejen las comodidades, la tranquilidad y las actitudes de autocomplacencia que tanto nos frenan. Las palabras que siguen, son pues, un intento de reflejar este compromiso, estos ideales; porque a ejemplo de Jorge Turner, empezamos por los problemas más cercanos a nosotros, los que nos afectan más directamente, para después poder denunciar y combatir las injusticias más extendidas en la sociedad.

Nuestras palabras están cargadas de un gran dolor y tristeza. Tristeza ante la pérdida de Jorge Turner, ante su partida, que como toda partida de un ser querido y admirado, nunca dejará de lastimar. Dolor por la falta que nos hizo durante nuestra formación académica. Somos una generación que logró rescatar algunas enseñanzas directas de Jorge y Eduardo, cursamos algunas asignaturas con ellos, platicamos e intercambiamos ideas, pero también somos una generación que no los tuvo a plenitud. Ya fuera porque estaban en edad –y en derecho– de descansar, porque el cambio en los planes de estudio los alejó de los estudiantes, o porque se les marginaba de los espacios académicos e institucionales de mayor alcance.

Somos una generación instruida –no educada– por una mayoría de profesores y autoridades “renovados”, se nos introdujo en los estudios pragmáticos que fragmentan el mundo “ante la incapacidad de poder conocer la totalidad de la realidad social”; se nos mostró que ante tal incapacidad explicativa, la descripción exhaustiva es la solución. Estamos instruidos en la sociología de la obvedad y de la irrelevancia.

Quizá si nunca hubiéramos conocido a Jorge y a Eduardo nos hubiéramos sumergido en la corriente predominante: reproduciendo discursos e ideologías conservadoras, dejando de lado los análisis científicos y la responsabilidad intelectual. Jorge y Eduardo nos rescataron, nos hicieron pensar por nosotros mismos, nos mostraron que nuestro “horizonte de visibilidad” es un privilegio que debemos explotar al máximo, que no se trata únicamente de escribir “lucidos análisis” y de hacer grandes proposiciones, se trata de ser coherente con lo que se dice, de que nuestras acciones reflejen lo que nuestras palabras expresan. Ellos también nos enseñaron que esperar que las cosas cambien por inercia o por ley general es un error gravísimo y una irresponsabilidad aún mayor; pensar que quienes nos precedieron nos han dejado el camino abierto –y fácil– es una actitud cómoda, y hasta conservadora. Nos corresponde a nosotros combatir las injusticias de nuestro tiempo y disminuir las posibilidades de que se reproduzcan a futuro.

Como expresamos, nuestra intención es demostrar la presencia de estudiantes dispuestos a seguir los pasos de latinoamericanistas como Jorge Turner, pero para ello debemos preguntarnos: ¿qué implica ser latinoamericanista? Podemos decir que ser latinoamericanista no significa proclamarse como tal en situaciones en que se puede obtener algún prestigio o beneficio material con ello. Ser latinoamericanista implica toda una identificación intelectual, cultural, regional y humana, además de un compromiso social de por vida. Al respecto, Jorge decía lo siguiente:

(...) por una parte tenemos un sentimiento de proceder de un país y hasta de un mismo pueblo, palpable en los límites geográficos, en las historias particulares y hábitos comunes de la vida cotidiana, alimentados por el himno, el escudo y la bandera, y al mismo tiempo, tenemos la comprensión de que además de las entidades nacionales, con diferencias evidentes, igualmente contamos con una identidad más amplia, la de ser latinoamericanos (...) Somos latinoamericanos y latinoamericanistas. Lo primero, porque pertenecemos a un país de la región enmarcado en América Latina. Y lo segundo, porque sentimos tener, además, una identidad más amplia de Patria Grande, basada en la geografía, la historia y el idioma.

Una colega del CELA decía al respecto, que ser latinoamericanista es “pensar en América Latina desde ella misma, recuperar una visión de historicidad de los fenómenos y hacerlo en función de un conocimiento que tiene futuro.”

En las condiciones actuales, la realización de esta identidad común desde la que pensamos Latinoamérica tiene serias dificultades. En esta época presenciamos una tendencia a eliminar la capacidad de pensamiento en las personas. No sólo nos referimos a la eliminación de asignaturas centrales en todos los niveles educativos, desde la primaria hasta el nivel superior; la situación es peor aún: se ha eliminado la capacidad de pensar, y de pensar que un mundo diferente es posible. La capacidad racional de las personas se enfoca en dinámicas monótonas que subsumen su condición

humana; rodeándolos de un gran desarrollo tecnológico se imposibilita que los “hombres corrientes” logren comprender los acontecimientos humanos de gran importancia –como la guerra, el hambre, la miseria, la explotación o la violencia estructural. Entonces, terminan por convertirse en una especie de “robot alegre”. Instruidos en un fatalismo retroactivo, que radica en ver toda la historia anterior a nosotros como el único camino posible que pudo haber seguido la humanidad –como si otras posibilidades jamás hubieran existido–, también se pierde la capacidad de pensar, de imaginar y de construir alternativas en el presente y en el futuro.

Este problema nos lleva a resaltar la importancia del intelectual, del verdadero intelectual con compromiso social, que pone su capacidad racional al servicio de las grandes capas dominadas y manipuladas. En cada sociedad existen problemas de la más diversa índole, importancia y relevancia. Sin extendernos mucho en esto, pensemos que en nuestras sociedades existen lo que podríamos llamar “los grandes problemas sociales”, aquellos que se han originado en los ejes principales de la vida social, cuya reproducción va generando muchos otros problemas. Atender, única y exclusivamente, estos problemas secundarios, en causalidad, es una actitud muy extendida actualmente, se trata de crear parches para aminorar conflictos sociales, se trata entonces de soluciones superficiales; lo que está detrás de esto es el mantenimiento del orden desigual actual. En contraposición con esta tendencia, la atención y combate de los grandes problemas sociales es lo que ha distinguido a los latinoamericanistas que nos preceden, entre ellos a Jorge Turner. Esta postura intelectual no es cosa sencilla, al comprometerse con ella uno se echa sobre sí todo el peso de las estructuras dominantes y de los campos sociales monopolizados por minorías explotadoras; se corre el riesgo, como ha sucedido en toda América Latina, de ser marginado de las instituciones académicas, de ser expulsado de ellas e, incluso, de ser encarcelado, exiliado, desaparecido y hasta asesinado. Pero esta actitud latinoamericanista coherente y comprometida es para nosotros ya una necesidad y una urgencia. Cada día que pasa y que se continúan reproduciendo las relaciones de explotación, dominación y exclusión, las relaciones de poder se inclinan a favor de quienes pueden ejercer su voluntad a expensas de la miseria de millones de personas.

Para aquellos que podrían pensar que estas palabras son simples humaredas en el aire, sin sustento real, tenemos que decirles que es todo lo contrario, que tienen que ver lo que las llamas están consumiendo. Nosotros mismos sabemos que poder estudiar una carrera universitaria en una institución pública como la UNAM es todo un privilegio, un privilegio pues miles de jóvenes no tienen acceso a ella. Somos, por lo tanto, una minoría, y como tal, concentramos recursos, conocimiento y acceso a otros ámbitos sociales. La actitud, bastante extendida en las generaciones jóvenes, de terminar su carrera, tener un empleo bien remunerado y participar de la bonanza que nos presenta el capitalismo por medio del consumo acumulativo, nos hace pasar de minoría a élite, con todos los adjetivos negativos que esto conlleva; aun cuando esta actitud

vaya acompañada de conocimiento etiquetado como “progresista”, para ocultar las autocomplacencias intelectuales, esa postura sigue siendo conservadora.

Recordemos que detrás de toda teoría, metodología y epistemología, se encuentra una visión del mundo, una idea de cómo podemos actuar en él y del alcance que tienen nuestras acciones en la inter-génesis de las relaciones sociales. La visión latinoamericana y latinoamericanista nos coloca como miembros de determinados grupos sociales. Somos en cuanto interactuamos con los demás y nos identificamos con diversos grupos; y como tales, podemos intervenir y modificar las correlaciones de fuerza en la estratificación capitalista. Tomar esta visión como punto de partida es fundamental para cambiar la situación actual; porque al entender que somos grupos sociales y que son éstos los que logran cambios históricos y estructurales, podemos dejar de vernos –y de actuar– como individuos aislados que esporádicamente se reúnen con intereses en común, pero que se desenvuelven diariamente en esferas egocéntricas e individualistas.

No es fácil romper con estos vicios. Como mencionamos, nos hicieron falta más profesores como Jorge Turner y como Eduardo Ruiz, que nos educaran, que nos guiaran correctamente, que nos inspiraran. Para empezar un cambio sustancial, podemos realizar una recuperación del conocimiento producido por latinoamericanistas verdaderos y coherentes, para transmitirlo a las nuevas generaciones, recuperando espacios de divulgación, investigación y enseñanza. Para que la obra en vida de esos latinoamericanistas se continúe con la memoria y el recuerdo, pero sobre todo con la acción.

A Jorge Turner lo recordamos de manera especial por haber tenido la vocación de profesor: la vocación de educador. Jorge fue uno de esos profesores que se recuerdan de por vida, que inspiran para superarnos personalmente y para no permanecer ajenos al sufrimiento ajeno. La vocación que Jorge tenía parece algo difícil de encontrar hoy en día, ser profesor no es algo tan fácil de lograr, se requiere un gusto por la enseñanza y tener esperanza en los niños y jóvenes, pero también saber transmitir conocimiento. Habrá que retomar y promover nuevamente la vocación de profesor, porque todos estamos aquí gracias a profesores que nos dedicaron parte de su vida, que nos brindaron su experiencia y consejos. Así como lo hizo día a día nuestro querido Jorge.

El día de hoy, con todas estas palabras, recuerdos y compromisos, estamos homenajeando a Jorge Turner Morales, pero durante toda nuestra vida lo honraremos.

Homenaje al profesor Jorge Turner Morales*

José María Calderón Rodríguez,
colega y amigo del CELA

Cuando conocí a Jorge Turner en el Centro de Estudios Latinoamericanos de nuestra Facultad, me pareció un caballero inglés desembarcado en las costas de su amado Panamá y que de allí viajó a México. Nunca se me ocurrió que Jorge pudiera llegar por tierra a nuestro altiplano; siempre lo imaginé descendiendo de un buque. Pero, a diferencia de otro Turner, éste sí británico y de la primera mitad del siglo XIX, llamado Joseph William, de profesión pintor y que, según sus críticos, supo elevar “el arte de paisajes a la altura de la pintura de historia”, Don Jorge supo llevar la historia a la altura del arte. No es la única diferencia entre los dos Turner, pues mientras Joseph, el “pintor de la luz”, constató que la Humanidad no es más que un conjunto de inermes peones a merced de la Naturaleza; para Jorge Turner, el escritor, la Humanidad es un conjunto de hombres capaz de fertilizarla y cambiarla, porque también es un producto de ella:

los sueños de un ser humano amasados con muchos elementos, por ser presencias fecundas de su razón y de su inconsciente –mutables, si se quiere– cobran carácter influyente y conformatorio de su conducta. Un hombre es lo que ha sido, lo que es y lo que será y aún lo que quiso y no ha podido ser. Es todo eso (...) en función de las condiciones materiales de existencia en que se desenvuelve y el modo como lo hieren o como capta o incorpora a su ser los problemas de la sociedad (...).

Don Jorge combinó siempre la actividad política con el periodismo, y su compromiso intelectual con sus tareas diplomáticas y su empeño académico. A lo largo de su vida dejó sus huellas en periódicos y revistas, y en diversos libros que son claro testimonio de sus preocupaciones, menciono algunos: *La agonía del somocismo* (1977); *Raíz, historia y perspectivas del movimiento obrero panameño* (1982); *Sindicatos, movimientos sociales y democracia* (1994); *Treinta latinoamericanos en el recuerdo* (1998), y *Panamá en la América Latina que concibió Bolívar* (2007). En otra oportunidad, que espero sea cercana, habrá ocasión para, con la participación de quienes conocen mejor sus escritos, realizar un seminario de análisis sobre su obra.

Por ahora, me interesa particularmente notar que, a raíz de las evocaciones del Bicentenario de la Independencia, coincidentes con los meses previos a su muerte, empezó a escribir lo que percibió sería su testamento intelectual.

* Palabras en el Homenaje a Jorge Turner Morales, Auditorio “Ricardo Flores Magón” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria, UNAM, el 28 de octubre de 2011.

El título que Jorge dio a este conjunto de ensayos es de por sí indicativo del horizonte político que estuvo siempre en el centro de sus inquietudes y compromisos: la autodeterminación de los pueblos, el antiimperialismo y la integración político-económica de América Latina. El texto al que hago referencia constituye una profunda reflexión a la manera de José Carlos Mariátegui, cuyas reminiscencias se confirman en su mismo título: *Sin autodeterminación no hay democracia. Repertorio de temas para interpretar la realidad latinoamericana*. Para acabar de darle forma al proyecto, Don Jorge formuló un conjunto de doce ensayos, a saber: “El ayer y el hoy de Nuestra América”, “Bolívar a través de los tiempos”, “José Martí, tan grande como Bolívar”, “Las Islas del Caribe. El enfrentamiento de los esclavos contra los imperios”, “Medio siglo de la Revolución Cubana. La excolonia que se hizo socialista”; “México florido y espinudo”, “Centroamérica: las oscilaciones de la rebeldía sísmica”, “¿Cuál debe ser la verdadera identidad de Panamá?”, “La razón de Allende”, “Los países bolivarianos vuelven sobre su origen”, “Brasil y UNASUR” y “El sistema político propio de la región”. No alcanzó a escribirlos todos. Pero los que escribió constituyen su legado.

No resisto hacer referencia a algunas ideas centrales, pidiendo a ustedes de antemano disculpas, si no menciono otros tópicos que complementan su pensamiento. Desde luego, no intento esbozar un resumen, que aquí no cabría, ni buscar una interpretación general, que a todas luces sería inapropiado exponer aquí.

Un tema central de la reflexión del profesor Turner se encuentra en subrayar la prevalencia de las condiciones internas como sobredeterminantes del devenir de América Latina y el Caribe. En efecto, al escribir sobre los procesos emancipatorios que se dieron en nuestra región a principios del siglo XIX, encuentra en el estudio de José Martí una referencia teórica e histórica de singular importancia para la comprensión de América Latina y el Caribe en la época del imperialismo.

La guía metodológica del pensamiento martiano para el estudio de Nuestra América es inequívoca cuando lo cita para afirmar: “La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando: ni de Rousseau ni de Washington viene Nuestra América, sino de sí misma”, es decir, los fundamentos para conocerla hay que buscarlos en las condiciones de “explotación e injusticia social y de opresión nacional” prevalecientes en ella. (“El ayer y el hoy de Nuestra América”, p. 6). Y si bien después de tres siglos de colonización algo cambió, también algo no mutó y este algo “obliga a meditar”, pues “aún no hemos dado cima a nuestro proceso emancipador (...) tenemos que continuar propiciando la autodeterminación y la unidad prioritaria para seguir forjando en nuestra región el ideal del desarrollo, de la justicia social y de una democracia representativa que sea participativa” (*Ibid.*).

Los ideales independentistas e integracionistas de América Latina prospectados en términos políticos por Francisco de Miranda y Simón Bolívar, y propugnados en el

ámbito económico por José Martí, siguen siendo una tarea inacabada. Para Jorge Turner, tanto la primera independencia, la política, como la segunda, la económica, siguen pendientes: “los 6 países (Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela) que dieron sus primeros gritos de independencia hace 200 años se han convertido hoy en 33 Estados latinoamericanos subdesarrollados, cuyas necesidades claman por una auténtica liberación abarcativa” (*Ibid.*:7).

Después de pasar revista a hitos importantes de la historia regional surcada por diversas experiencias de sujeción colonial e imperialista, para Turner no había duda de que los retos de América Latina “son enormes”:

Vivimos en un mundo hundido en una crisis económica y en una crisis medio ambiental que amenaza la supervivencia humana en el planeta. En medio de estas diversas crisis universales que padecemos, los latinoamericanos deberíamos ser sensibles a la idea de que tenemos el reto no nada más de unirnos para defender nuestra independencia, sino también para hacernos escuchar con una voz propia, homogénea, en el nuevo orbe que se está gestando (*Ibid.*:8-9).

Si bien es cierto que en la región hay quienes propugnan por una “integración subordinada”, otros más se inclinan por la “independencia y la justicia social”, y por la autodeterminación, pues sin ella “no hay democracia”.

Para Don Jorge, dos figuras históricas latinoamericanas parecen sintetizar, en sus respectivas biografías, otros dos momentos cruciales de la historia moderna de Nuestra América: el autor de “La Carta de Jamaica”, el venezolano Simón Bolívar (1783-1830) (“el símbolo más alto de las luchas seculares por la integración y la independencia de América Latina”), protagonista central de la primera independencia regional en la fase de afirmación del capitalismo industrial inglés, y su sucesor el “poeta y prosista” y “excepcional analista político”, el cubano José Martí (1853-1895) (“un pensador profético lanzado hacia el futuro (...) un hombre universal”), visualizador de la necesidad de una segunda independencia latinoamericana en el estadio de expansión del capitalismo monopolista e imperialista angloamericano y para quien resultaba imprescindible, ante todo, la necesidad de un gran conocimiento de y sobre nosotros mismos: “Los pueblos que no se conocen (se refiere a los de América Latina) han de darse prisa para conocerse, como si fueran a pelear juntos (...) ¡Los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas!” (en clara alusión al expansionismo estadounidense).

José Martí es para Turner un punto esencial de referencia como escritor y activista político, como intelectual y estudioso de su realidad contemporánea, como organizador y teórico de la organización revolucionaria, del nuevo Estado y de la integración latinoamericana, como viajero incansable y conocedor profundo de las condiciones

sociales existentes en las naciones de América Latina, de Europa y de los Estados Unidos, y dueño de una panóptica visión teórica que le permitió profundizar en los problemas y verlos como nadie en su proyección futura.

La inteligencia y sensibilidad de Martí le consintieron ver mejor que nadie el expansionismo angloamericano sobre Nuestra América: la mutilación de México, la fragmentación y apoderamiento de Centroamérica y las ambiciones sobre Cuba y Puerto Rico, las postreras posesiones de España en el Caribe. Para Martí, había “llegado para la América Española la hora de declarar su segunda independencia” frente a un poder imperial más avanzado y complejo que el español, fundado en nuevas articulaciones de su sistema productivo, su aparato militar y su organización estatal (“José Martí, tan grande como Bolívar”, p. 24).

No quiero concluir esta presentación sobre los horizontes latinoamericanistas de Jorge Turner y su profunda vocación pedagógica a favor de las nuevas generaciones de Nuestra América al poner frente a sus ojos algunas figuras que por su dimensión merecen revisarse permanentemente. Pero, también, por su intento de señalar metas relevantes que hasta ahora aparecen como logros inconclusos:

La historia avanza frecuentemente –escribió Jorge Turner– en forma caprichosa y salta de una etapa a otra dejando pendientes soluciones a metas que debieron cumplirse en su tiempo. Las conmemoraciones hoy por el bicentenario del inicio de las luchas de independencia de América Latina nos recuerdan que desde entonces quedó entendido que el mundo debe organizarse políticamente y vincularse entre Estados nacionales soberanos y que nos es posible desatender los casos irresueltos. Y en nuestra realidad latinoamericana salta a la vista que, aparte de graves problemas, existen (...) dos situaciones (Haití y Puerto Rico) (...) que urge priorizar y cuyas alternativas deben ser manejadas mediante la acción unida de Nuestra América por ser la única alternativa que puede asegurar el éxito. Los esfuerzos no pueden circunscribirse a la esfera nacional, donde se centralizan los problemas, porque resultarían infructuosos ante la magnitud de las cuestiones que exigen una acción colectiva multinacional.

El conjunto de América Latina debe asumir a largo plazo la responsabilidad central de sacar adelante a Haití de la hecatombe social vivida y de la magna destrucción del terremoto que le ocasionó medio millón de muertos y heridos y casi dos millones de personas sin techo (...) (no hay que olvidar que) (...) Haití fue desde 1804 el símbolo primero de nuestras luchas latinoamericanas de independencia y debe levantarse con dignidad (...).

Del mismo modo, Puerto Rico necesita el respaldo profundo de toda Nuestra América. El Comité de Descolonización de la ONU debe aceptar que el país es una colonia y para ello es menester que se lo pida, por la vía diplomática, una liga unida de gobernantes de la región. Sería el primer paso para lograr que Puerto Rico, con

sobradas características que lo configuran como nación, se convierta definitivamente en el Estado 34 de América Latina (“Las islas del Caribe...”, pp. 39-40).

Éste es el testamento de Jorge Turner, el activista y analista político, el periodista, el diplomático, el académico, el latinoamericanista, el antiimperialista, el socialista, el Gran Abuelo, el hombre que nunca perdió el optimismo y que soñó e imaginó a la *Patria Grande* como Bolívar y a *Nuestra América* como Martí, y que confió siempre en que:

Los sucesores de aquellos esclavos que se enfrentaron a los colonizadores debemos comprometernos en el presente a continuar con la integración de América Latina para cumplir con los compromisos del futuro multipolar que nos espera, sin descuidar la atención a los problemas que arrastramos desde el pasado (*Ibid.*:40) (...) los países latinoamericanos deben rechazar la adopción de un pensamiento único (...) y elaborar, en cambio, un programa común de largo plazo, para presentarlo al mundo, proyectando nuestros propósitos de unidad de destino (...) (“Medio siglo de la Revolución Cubana”, p. 46).

Homenaje a Jorge Turner *In memoriam**

María Guerra Tejada,
la compañera de vida

Hace tres años, en este mismo auditorio, rendimos homenaje a Jorge Turner por sus 85 años. Nunca imaginé que lo que nos convocara hoy fuera su ausencia. Turner, como yo lo llamaba, siempre deseó vivir hasta concluir su obra, su trabajo, hasta ver realizada su esperanza de una América Latina unida contra el imperialismo.

En aquel homenaje yo compartí los recuerdos de mi encuentro con él, y dije que Turner era mi compañero y mi maestro. Ahora pienso que, finalmente, una se encuentra con la amistad o con el amor, en el quehacer compartido, en las esperanzas compartidas. En 1987, en una reunión con un grupo de compañeros convocados por el entonces director de Prensa Latina, para impulsar un plan de trabajo relacionado con la difusión de los logros de la Revolución Cubana, me volví a encontrar con Jorge. Después de algunas reuniones, y por diversas causas, aquel proyecto no cuajó, pero sí mi amistad con él.

Desde entonces compartimos el amor y la solidaridad con Cuba, nuestro ser latino-

* Palabras pronunciadas en el Homenaje a Jorge Turner Morales, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria, UNAM, el 28 de octubre de 2011.

americanistas, nuestra indignación por la injusticia y, en estos últimos tiempos, el dolor por un mundo en crisis. En varias ocasiones viajamos a nuestra amada Cuba, por trabajo, por alguna celebración, para visitar a los amigos, o simplemente para descansar y confirmar que el socialismo, pese a las dificultades, es posible.

Admiré en Jorge Turner su coherencia, su honestidad, su rechazo a cualquier nombramiento o acción que no estuviera acorde con su pensamiento y convicciones; su lucha por la integración de América Latina, que nunca decayó, así como su lealtad y entrega a la defensa de la soberanía de su país natal: Panamá.

Su labor como maestro de numerosas generaciones dejó sin duda una huella profunda. Como dijo de él Marta Durán de Huerta, una de sus alumnas-hijas, “el maestro daba más, mucho más de lo que el programa señalaba, compartía su pasión por la historia de América Latina, por Bolívar, por Martí...”.

Gocé con él su especial ternura hacia los niños; se convirtió en el abuelo cariñoso de cuanto niño o niña tuvieron oportunidad de conocerlo y quererlo. Siempre tuvo una actitud de respeto a quienes trabajaron cerca de él. Del CELA hablaba como de su casa, decía que “había un matriarcado conformado por Gloria, Damellys, Xóchitl, Martha, Betty, María Elena, Clara... que compartía y padecía con su colega y amigo el doctor José María Calderón”.

A Turner era fácil quererlo, escuchaba con atención, aconsejaba si se le pedía un consejo. Mis amistades pronto fueron también las suyas. Para mis hijos siempre tuvo palabras de orientación y de cariño, y fue el querido “Abo” para las nietas.

En los últimos meses, cuando ya la enfermedad lo hizo perder la energía que siempre tuvo y vio mermada su capacidad de trabajo, le preocupaba mucho no terminar el libro al que se había comprometido. Nunca perdió la esperanza, cumplía puntualmente con las indicaciones del médico, al cual le manifestó, cuando éste le dio el diagnóstico, que lo ayudara porque tenía que terminar su trabajo. Atendiendo a su preocupación, el médico trató de prolongar su vida sin dolor, hasta donde la medicina puede.

Todavía en las últimas semanas, antes de que nos dejara, yo le pregunté que cómo quería celebrar sus 89 años, y me dijo que tal vez le gustaría con una marimba, en lugar del grupo jarocho que nos había acompañado en las anteriores celebraciones de Tlayacapan. Aunque añadía que el gran festejo debíamos reservarlo para cuando cumpliera sus noventa años.

Alguien me preguntaba qué es lo que más extraño en su ausencia, y contesté que nuestras conversaciones, discusiones, opiniones sobre las noticias en la prensa, nuestras coincidencias. Logré, no sin dificultad a lo largo de estos años, que comprendiera

la importancia del feminismo, que no implica el rechazo a los hombres sino, por el contrario, su participación en una lucha por una sociedad más justa, sin discriminación por razones de sexo o de clase.

Por último, agradezco profundamente a todos los compañeros del CELA la organización de este homenaje, así como al Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y a los amigos que participan con sus palabras en esta mesa. A Tania Turner por la conducción de este acto, y a Julia, Aymara y Lucía por su música.

A todos los presentes por su amistad y su cariño, con la esperanza de que el legado y ejemplo del maestro Jorge Turner perdure en cada uno de nosotros.

Hasta siempre maestro*

Marta Durán de Huerta,
su hija-alumna

La noticia de la partida del maestro Jorge Turner fue un golpe seco, duro, directo a las entrañas y al corazón. Fue para todos un *shock* y conforme pasa el tiempo, el dolor, el vacío y la ausencia van creciendo.

Jorge Turner fue un maestro que enseñó mucho más de lo que marcaba el plan de estudios. Nos compartió mucho más que Historia Mundial. Enseñaba ética con el ejemplo. Tenía muy claro su concepto de justicia social. Su sentido del honor era de granito y las miserias humanas se estrellaban en él.

Hombre de honor, de palabra, y de una generosidad excepcional, fue protagonista de todas las luchas libertarias latinoamericanas del siglo XX.

Cualquier injusticia lo indignaba y no se quedaba con los brazos cruzados. Su renuncia a la embajada panameña en México cuando la invasión y bombardeo norteamericano a su tierra natal, es una muestra de esto.

Jorge Turner tomó el camino difícil, el de ser periodista honesto, el de denunciar las acciones encubiertas de la CIA, el de sacar a la luz la propaganda subrepticia del Imperio, el de no venderse. Vivió de su salario ceniciento, con la conciencia tranquila como almohada y arropado con el cariño de todos los que lo conocimos.

* Palabras enviadas con motivo del Homenaje a Jorge Turner, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria, UNAM, el 28 de octubre de 2011.

Nuestro querido maestro nos enseñó la historia del continente. Nos enseñó a amar a los pueblos latinoamericanos, a conocernos, a estudiarnos, a crear una alianza para defendernos de las invasiones bárbaras, ya fueran de soldados o de mentiras. Nos enseñó a buscar nuestras raíces, nuestra identidad, a enorgullecernos de ellas, a no escupir al espejo de obsidiana.

Tan magro y alto como el Quijote, sus armas fueron la palabra y el gis. Su saber enciclopédico y su memoria clara como el agua hacían de sus anécdotas un placer, pero nunca presumió de sus hazañas. Cuando alguien las contaba, él escuchaba mustio, tímido, sonreía y decía: “Soy un viejo que se sonroja fácilmente”.

Durante varias décadas, el maestro Turner y yo tuvimos un juego para saludarnos. Cada vez que me veía me decía: “Martita, me dijo un pajarito que ya se va a casar”. Y yo respondía como rayo en tono severo: “¡Mentiras del imperialismo! ¡Calumnias de la reacción, maestro!” y nos echábamos a reír.

Honremos al maestro de maestros reeditando sus libros, leyéndolo, conociendo su pensamiento a fondo.

Hemos perdido a un gran hombre, a un gran pensador. ¡Neta que lo vamos a extrañar!

Turner, el navegante*

Carlos Fazio,
el amigo periodista uruguayo

Conocí a Jorge Turner en 1976. El 6 de agosto de ese año llegué a México como refugiado político, y un par de días después se inauguró la sede de la Federación Latinoamericana de Periodistas. Allí, en la FELAP, junto a Genaro Carnero Checa y Ernesto Vera, entre un mar de periodistas exiliados, descubrí a Turner, panameño sin par, luchador incansable por la liberación nacional de su país, marxista crítico, latinoamericanista y bolivariano de pura cepa. Él también estaba desterrado, porque según el general Omar Torrijos, quien le cambió la prisión por el exilio, éste y otros “patriotas honorables” habían querido cambiar las cosas en Panamá “a 100 kilómetros por hora”. Cuando Turner se enteró de que yo era un tupamaro de la tierra de Artigas, me dijo que sentía gran admiración por Raúl Sendic, fundador del Movimiento de

* Palabras pronunciadas en el Homenaje a Jorge Turner por el 85 aniversario de su natalicio, organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Centro de Estudios Latinoamericanos, Ciudad Universitaria, UNAM, el 4 de noviembre de 2008, y publicadas en *La Jornada* el 3 de noviembre de 2008.

Liberación Nacional, en ese entonces prisionero y rehén de la dictadura militar uruguaya.

Ése fue el inicio de una amistad que llega hasta nuestros días. Sé que esto es anecdótico y puede parecer superficial, pero sirva para introducir un par de datos que son fundamentales para definir el carácter y la esencia de este hombre que nos convoca: me refiero a su honradez y coherencia intelectual a prueba de balas, que ha trascendido todas las modas e incluso las deserciones masivas de muchos colegas de aquellos años hacia el centrismo y la derecha del espectro político.

Una vez más, a sus 86 años, el joven Turner nos sigue sorprendiendo con su buen humor, vitalidad y producción intelectual. Como muestra de ello, podemos mencionar la publicación de *Panamá en la América Latina que concibió Bolívar* (2007). Un libro con diez ensayos que tienen como eje la relación de Panamá, esa república *sui generis*—la “mal nacida”—, con la potencia imperial, Estados Unidos, que la parió en 1903 —para decirlo con las palabras de Turner—, en “un acto troglodita” de fuerza del capital monopólico y del gobierno de Theodore Roosevelt. Eran los días del expansionismo estadounidense de la mano de la “política del gran garrote” y la “diplomacia del dólar”, del naciente imperialismo. Washington construyó el Canal y, mediante un pacto a perpetuidad, convirtió ese territorio estratégico en un enclave colonial. En una “pseudo-república” o un “cuasi protectorado”.

En ese texto encontramos la obsesión permanente de Turner: la producción de ideas concretas para consolidar el proceso de integración de Nuestra América. Un proceso salpicado de marchas y contramarchas, que se inscribe en la actualidad bajo una forma renovada de dominación regida por la dictadura del pensamiento único socialdarwinista y la diplomacia de fuerza de la administración Bush, con su “guerra preventiva” de impronta totalitaria, neonazi. Un modo de dominación que Turner ha descrito como un “proyecto neoeconómico, geopolítico y geomilitar”, que persigue la disminución de las soberanías de nuestros Estados nacionales y el empobrecimiento de nuestros pueblos, y aspira a establecer en el subhemisferio un “colonialismo militarizado” de nuevo tipo. No obstante, en nuestros días la región atraviesa un rico proceso de cambio. Allí están Venezuela, Bolivia y siempre Cuba. El riesgo, ha dicho Turner, es que si no se consolidan dichos procesos, “la docilidad y la complacencia” pueden conducir a un “modelo asfixiante de capitalismo harapiento, subdesarrollado y dependiente como nunca”, que se hará cada vez más difícil revertir.

Turner ha venido repitiendo que en el mundo actual ninguna nación pobre puede resolver sus problemas aislada de las demás. Por eso señala como obligatoria la elaboración de plataformas programáticas de integración, basadas en el estudio previo de los intereses comunes de nuestros países, con eje en la justicia social, la redistribución del ingreso y el desarrollo de una hegemonía interna basada en la organización popular. Si bien la correlación de fuerzas es desfavorable hoy para una empresa de

ese corte, porque Estados Unidos tiene el monopolio militar de las más mortíferas armas de destrucción masiva y cuenta con un sistema de propaganda mediática formidable, Turner nos dice que esa correlación está cambiando con la emergencia de viejos y nuevos actores sociales y diversas formas de lucha.

En la actual coyuntura plantea la necesidad de grandes alianzas para derrotar a las formas más agresivas del capitalismo y apuesta a la construcción del socialismo, de una sociedad anticapitalista sin explotados ni explotadores. Ante las derrotas tácticas que se pueden sufrir en la subregión, Turner, citando a Fidel Castro, utiliza el símil del personaje bíblico Jonás, quien escapó del vientre de la ballena. “América Latina y el Caribe pueden ser devorados, pero no podrán ser digeridos”, dijo Fidel. Y nosotros repetimos esa verdad: eso no ocurrirá mientras haya en la región luchadores sociales y por la liberación nacional de nuestros pueblos de la talla de Turner, hombre ético y moralmente íntegro, luchador de tiempo completo, maestro y formador de juventudes.

De Jorge Turner podemos decir que no ha sido gobernante, no ejerció el poder, ni siquiera supo hacerse rico. Fue y sigue siendo, en cambio, lúcido espíritu crítico y militante convencido de que el socialismo es también la libertad y la igualdad de los seres humanos. Peleó para hacer de Panamá una república soberana, defendió a Cuba, Nicaragua y a todas las revoluciones del siglo xx, ese siglo suyo, con intransigencia y probidad intelectual a lo largo de toda su vida. Es mucho decir, hay que decirlo... A propósito, te recuerdo ahora, Jorge, aquella amarga frase del poeta turco Nazim Hikmet, que conocía tan bien aquel otro argonauta quijotesco, compañero de utopías, don Carlos Quijano: “Navegar es necesario, vivir no”. Ha sido la tuya, Jorge, una larga marcha que no ha llegado, todavía, a tocar puerto, una intensa navegación a lo largo y a lo ancho del siglo latinoamericano. ¡Qué bueno que sigas al timón de sueños y de esperanzas infinitamente renovados!

Turner: un timonel de Nuestra América*

José Steinsleger,
el amigo periodista argentino

Oí decir a un payador del llano que cada persona es cotejable a un leño que arde: los peores queman y echan humo. Los buenos calientan. Los excelentes calientan y alumbran. Y a otro oí decir que debemos cuidarnos de una alabanza innecesaria, pues cuanto más alto es el pedestal, más pequeña aparece la estatua.

* Palabras pronunciadas en el Homenaje a Jorge Turner por el 85 aniversario de su natalicio, tributado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Centro de Estudios Latinoamericanos, Ciudad Universitaria, UNAM, el 4 de noviembre de 2008, y publicadas en *La Jornada* el 29 de octubre de 2008.

La personalidad de quien ahora homenajeamos no empata con la de quienes buscan el aplauso y la aprobación popular. Tranquilemos, pues, a Jorge Turner, y digámosle que este acto público de reconocimiento a su persona guarda el propósito de estimularnos para tratar de ser tan íntegros como él.

La trayectoria de Turner no requiere de versallescos y adocenados homenajes, cuyo propósito apunta a reservar un lugarcito en el quimérico olimpo de la posteridad, cuidadosamente programada. Todo lo de Turner se coteja en el hombre *crowd* del que hablaba Whitman, en el hombre llano que circula por el llano.

Si nos atenemos al dilema clásico, puede decirse que la vida consciente empieza cuando nos preguntamos qué queremos ser, qué tipo de vida queremos llevar. Desde su praxis como estibador en el Canal de Panamá, el joven Turner entendió que el primer deber de la justicia es evitar que un hombre haga daño a otro. Luego estudió Derecho y aprendió que nadie nace por y para sí mismo, sino que una parte le será reclamada por sus seres queridos, la otra por sus amigos y compañeros, y la otra por su patria. De una patria como la suya, abortada por los enemigos de la anfictionía bolivariana, y convertida por el imperio en campo de entrenamiento de los verdugos que azotaron a nuestros pueblos en el siglo pasado. ¿Cómo imaginar las tribulaciones del viejo luchador, cuando estando de embajador en México supo que los invasores de su patria masacraban hombres, mujeres y niños sin piedad, frente a los ojos de un mundo ciego que simultáneamente festejaba el “fin de la historia”?

Apenas podemos recoger el dato. Uno más en la letanía de atropellos padecidos por los pueblos de América Latina y el Caribe, en 200 años de luchas republicanas. Pero mientras otros arrojaban la toalla, Turner mantuvo el timón, hundiendo el bisturí analítico en los meandros del delta emancipador. Así pudo afrontar la decepción mayor, manifestada por una generación de jóvenes imbecilizados, que hasta el mes pasado nos vendían las marcas falsificadas de la mentira universal: individualismo enfermizo, libre mercado, cinismo político, modernidad de contrabando, intervencionismo “humanitario”, estulticia seudodemocrática.

Turner contaba con 68 años, y bien pudo pensar que vanos habían sido los empeños de su vida: luchador anticolonialista por la soberanía del Canal; luchador antifascista y revolucionario, pensador político en pos de la unidad latinoamericana. Veinte años después, y con las prerrogativas del viejo topo, podría decirnos a propósito de la situación que vive el mundo: “ya lo ven... La vida da muchas vueltas. El vino siempre sabe mejor en odres viejos”.

Un ejemplo, un pensamiento desalienado, una trayectoria política que es anterior a él. Turner, nuestro hijo (tratarlo de “padre” o “abuelo” sería cargarlo con más años

de los que tiene), recorre ya el tramo de esa etapa de la vida en que la memoria empieza a filtrar, el presente se ve con los ojos de lo pasado (y no “del pasado”) y el futuro con los ojos de lo presente (y no “del presente”).

Dice un proverbio árabe: “de nada sirven los ojos en un cerebro ciego”. Mirar es un acto instintivo. Observar es distinto: se requiere de cierto desarrollo de la subjetividad y la capacidad de abstracción. Pero el acto de “ver” (cómplice de “revelar” y “develar”) equivale a más que mirar u observar. Los niños miran. Los jóvenes observan. Los viejos como Turner ven.

Aunque no propiamente “viejo” en el sentido de “chochez”, que equivaldría a pobreza de espíritu, Jorge Turner conoce bien a los que ahora viven, a sus padres y abuelos, y ha conocido muy bien a los caídos que se nos adelantaron en la lucha. El reconocimiento a su autoridad, sus razonamientos, sus normas de conducta, sus consejos, su experiencia de vida es también el homenaje que podemos darnos en momentos de gran incertidumbre para la humanidad.

Un acto de amor, si se quiere. Pero fuera de lo formal, la importancia de este acto consiste en refrendar el brío y las convicciones que nuestro hijo, este hijo de la América nuestra, sostuvo sin desmayo desde mucho antes de su nacimiento. Turner ya no necesita de Panamá. Panamá necesita de Turner.

Turner y la unidad latinoamericana*

José Steinsleger,
el amigo periodista argentino

Comunista con identidad (o sea, nacional y patriótica), las ideas y la praxis política del panameño Jorge Turner (1922-2011) fortalecieron la causa de la Patria Grande, y como militante de la revolución siguió las huellas de Bolívar y Martí, de Zapata, el *Che* y Fidel, y las del general Omar Torrijos, quien paradójicamente lo tuvo cerca de un año en prisión (1969).

Hijo de Domingo H. Turner (autor del primer Código de Trabajo de Panamá, 1926), Jorge nació en el país- ojo de la tormenta histórica continental, y su pensamiento se gestó en el canal interoceánico, herida nacional que al imperio yanqui le sirvió para

* Palabras pronunciadas en el Homenaje a Jorge Turner, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria, UNAM, el 28 de octubre de 2011, y publicadas en *La Jornada* el 26 de octubre de 2011.

imponer sus intereses y trazar la raya artificial entre latinoamericanos del norte y del sur.

En los muelles del enclave neocolonial de Balboa (donde trabajó de estibador), el joven Turner fue dando forma a sus ideas. A través del marxismo básico entendió cómo funcionaba la explotación capitalista, y saludó los vientos de esperanza que la Revolución Rusa suscitó en el mundo del trabajo.

En 1941, el presidente Arnulfo Arias dictó una Constitución panameñista de tintes racistas, en perjuicio de los negros antillanos y de panameños de origen asiático. Pero cuando llegaba el día de cobrar, Turner se preguntaba por qué la United Fruit (compañía que representaba a un país democrático) le pagaba el salario en filas diferenciadas de los trabajadores negros.

Lamentablemente, el clasismo racial no figuraba como categoría de análisis en los libros del marxismo europeo, y en sus manuales de historia universal o economía política tampoco merecían un pie de página las recias luchas sociales y populares de Panamá y América Latina.

Por aquella época, las juventudes patrióticas veían a la Revolución Mexicana (las luchas agrarias, y en particular la obra del gobierno de Lázaro Cárdenas) como un referente de sus ideales. Así fue como a los 21 años Turner llegó a México, encabezando la delegación panameña que debía participar en el Congreso Latinoamericano de la Juventud por la Victoria (Palacio de Bellas Artes, 1943).

En una breve memoria, nos cuenta:

La llegada a México me abrió el horizonte. No se trataba sólo del simplismo de reivindicar los derechos de los obreros en cualquier oportunidad, sino también de entender el momento histórico por el que atravesaba la humanidad... En ese tiempo estuve muy preocupado por el planteamiento central de la época y por el apoyo hipócrita de nuestras dictaduras criollas a la causa contra el nazifascismo (*Andanzas de un exiliado*, México, 2003).

Inscrito en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, fue electo presidente de la Asociación de Estudiantes Hispanoamericanos, se graduó de abogado con la Medalla de Honor Gabino Barreda, y estuvo vinculado a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), representando a la Federación Sindical de Trabajadores de Panamá (1948).

En 1954, Turner formó parte del Departamento Legal del Sindicato de Mineros de México, y a raíz de la intervención militar yanqui en Guatemala organizó junto con

otros compañeros el apoyo armado en solidaridad con el gobierno de Jacobo Árbenz, iniciativa que se frustró por la velocidad de los acontecimientos.

En 1962, durante la crisis de los misiles, Turner se hizo presente en Cuba, y en 1964 participó directamente en la histórica rebelión popular del 9 de enero, cuando, movilizados al grito de ¡soberanía o muerte!, miles de jóvenes panameños trataron de arrancar con sus manos la cerca que dividía la ciudad de Panamá de la zona canalera ocupada por el Pentágono. Los yanquis dispararon contra la multitud. Hubo 21 muertos, 500 heridos y el gobierno panameño rompió relaciones con Estados Unidos.

En 1966, Turner asistió como jefe de la delegación panameña a la Conferencia de Solidaridad Tricontinental de los Pueblos, celebrada en La Habana. En octubre de 1968, los coroneles Boris Martínez y Omar Torrijos dieron un golpe de Estado contra el tercer gobierno oligárquico de Arias y encarcelaron a centenares de personas, Jorge entre ellas.

En 1969, los militares le cambiaron la prisión por el destierro y lo enviaron a México. La etapa siguiente de su vida estuvo marcada por las tribulaciones del giro ideológico iniciado por Torrijos, así como la vigorosa campaña del gobierno panameño en pos de la soberanía en la Zona del Canal.

Junto con destacados académicos y luchadores sociales, Turner integró el Comité de Solidaridad Latinoamericano (1975). Y en 1977, año en que se firmaron los acuerdos Torrijos-Carter, se entrevistó en Cancún con Torrijos.

El líder de la revolución panameña declaró entonces que los exiliados eran personas honorables y patriotas, y agregó que los desterró porque "(...) querían cambiar las cosas a 100 kilómetros por hora, cuando lo prudente es moverse a 80 kilómetros".

La honestidad intelectual de Turner fue ejemplo vivo de que las izquierdas, cuando consiguen liberarse de las telarañas ideológicas y sectarias, encauzan generosamente sus energías a lo fundamental: la emancipación nacional y social de los pueblos, y la unidad de América Latina contra el imperialismo.

A Jorge Turner le digo*

Miguel Ángel Ferrer,
el colega periodista mexicano

Son muchas las obras científicas escritas por la pluma genial de Federico Engels. Quizá las más célebres sean *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, *El Antidüring*, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* y *El discurso ante la tumba de Marx*. Esta última es una exposición breve pero magistral de la concepción materialista de la historia formulada por Marx y el propio Engels cuarenta años antes en Bruselas.

En ese memorable y ya inmortal discurso en homenaje al amigo y compañero muerto tres días antes en Londres, Engels pronuncia una frase que resume la magnitud de la pérdida que para la ciencia y para el movimiento revolucionario mundial significó la partida del fundador de la teoría materialista del conocimiento, igualmente llamada materialismo dialéctico: “Qué gran cerebro ha dejado de pensar, qué gran corazón ha dejado de latir”.

He traído a mi memoria esa frase de Federico Engels, porque creo que expresa de modo insuperable el sentimiento que la muerte de Jorge Turner ha provocado en quienes lo conocimos, lo tratamos, lo quisimos y lo admiramos durante muchas décadas. En verdad, qué gran cerebro ha dejado de pensar y qué gran corazón ha dejado de latir.

Turner era un hombre sabio y un hombre bueno. Un hombre culto y un hombre generoso. Cordial y afable con todo aquel que se le acercaba, su generosidad era más bien magnanimidad.

Lo conocí por allá de los finales de los ochenta del siglo pasado cuando era embajador de su patria panameña en México. Pasamos juntos, como tantos otros, el trago amarguísimo de la invasión de Panamá por la soldadesca estadounidense, la que en una sola noche asesinó en el barrio popular El Chorrillo, con sus bombas de fósforo y napalm, a más de cuatro mil personas. A familias completas: madres, padres, abuelos, hermanos, hijos.

También por esa época pasamos juntos momentos muy gratos. Cuando cumplió

* Texto publicado en la revista *libertas*, México, año 2, núm. 315, 9 de octubre de 2011, con motivo del fallecimiento de Jorge Turner.

setenta años, su infaltable compañera, María Guerra, le organizó un festejo con amigos que, como yo mismo y María Esther, mi también infaltable compañera desde hace cuarenta y tres años, lo adoraban.

Algunos festejantes pronunciaron palabras de gratitud y admiración al maestro, al erudito latinoamericanista, al infatigable revolucionario, al patriota y antiimperialista, al amigo magnánimo. Turner sólo sonreía, gratificado por esas muestras de cariño, admiración y respeto.

No me escapé. Pero tuve tiempo para hilar algunas rimas que expresaran mi pensamiento y mis sentimientos sobre Jorge Turner. Hoy, aquí, consigno esas rimas que en forma de epigrama compendiaban y comprendían el papel que Turner representaba para nosotros, sus amigos y correligionarios:

*A Jorge Turner le digo
y así las gracias le doy,
que en el duro tiempo de hoy
mucho ayuda ser su amigo
para seguir siendo fiel
a esa hermosa utopía
que prendió en nuestra alma un día
y que abandera hoy Fidel.*

Eran los tiempos del derrumbe de la Unión Soviética y del campo socialista de Europa del Este. Eran tiempos de confusión y desesperanza. Pero Turner era inquebrantable. Confió hasta el último aliento vital en la justeza de sus ideas y de la causa que abrazó desde su juventud. Cercano desde siempre a la gesta heroica de la Revolución Cubana, Turner nunca abandonó esa trinchera. Era tan cubano como panameño, mexicano y revolucionario.

Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional, periodista, conferenciante, luchador social, Turner fue un modelo vivo de humanidad, de sabiduría, de simpatía, de buen humor. Tuve la inmensa fortuna de ser su amigo y personalmente lo voy a extrañar muchísimo. Como amigo, como maestro, como guía. Hasta siempre, querido camarada Turner.

**A nuestro querido maestro
Jorge Turner.
In memoriam***

*Gloria Carrillo Serrato,
Beatriz A. Canseco Gómez,
sus hijas-discípulas*

Jorge Turner nació en la ciudad de Panamá en 1922. Se distinguió como político, profesor, investigador, periodista, escritor, y alguna vez también fue diplomático; abogado de formación fue, sin duda, siempre, un latinoamericanista. Su inquietud política es posible que la haya heredado, como él decía, de su padre Domingo, quien fuera fundador del Partido Comunista Panameño. En la adolescencia, a la edad de 16 años, Turner fue obrero en el puerto internacional de Balboa, en la Zona del Canal, donde fraternizó con otros trabajadores latinoamericanos y compartió con ellos el rechazo al trato racista que privaba en el enclave colonial estadounidense. Al concluir sus estudios de bachillerato, en 1941, fue dirigente de una primera huelga estudiantil victoriosa contra la decisión antipedagógica de las autoridades del plantel de celebrar los exámenes de graduación en un solo día. Al año siguiente, 1942, ya inscrito en la Universidad Nacional, participó, en su calidad de dirigente de la Asociación Revolucionaria de la Juventud Unida (ARJU), en la huelga de protesta por la injusta expulsión de una profesora socióloga. Resaltamos esta huelga porque, fracasada en la apariencia, abrió el camino para los movimientos juveniles que lograron más tarde la autonomía universitaria. Tales inicios rebeldes marcaron un cauce en la vida de Jorge Turner.

En 1943 fue designado jefe de la delegación panameña que participó en México en el Congreso Latinoamericano de la Juventud por la Victoria, que se celebró en el Palacio de Bellas Artes. Este Congreso tenía el propósito de unificar a los dirigentes estudiantiles y juveniles de todo el continente, organizándolos alrededor de la lucha contra el fascismo. Era la época de la Segunda Guerra Mundial. Ahí entró en contacto con los representantes mexicanos.

La llegada de Turner a México le abrió la posibilidad de estudiar y realizar viajes de conocimiento por buena parte de América Latina. En este sentido, es importante

* Este texto está basado en las entrevistas de: Mario Trujillo Bolio, *Jorge Turner y su transitar como latinoamericanista* de octubre de 1997; Irene Sánchez Ramos, *Jorge Turner: palabra, pluma y acción por siempre* de abril de 2001, y Martha Guzmán de septiembre de 2008. Además de varios testimonios orales y escritos de Jorge Turner, como de las obras y materiales aquí señalados. Texto leído en el Homenaje a Jorge Turner rendido por la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, durante las *Jornadas del Libro Caribeño*, Ciudad de México, noviembre de 2011.

destacar que Jorge Turner dijo, en repetidas ocasiones, que eran tres las naciones que tenían mayor relación con sus sentimientos más profundos: Panamá, México y Cuba. Panamá, el país de la independencia estrangulada, porque le formó un espíritu rebelde; México, porque aquí realizó sus estudios universitarios y en reciprocidad se dedicó a la docencia en la UNAM durante más de 30 años, y porque concentró sus distintas etapas de vida, y Cuba, porque al calor de su revolución entendió mejor a América Latina y entendió el marxismo sin caer en dogmatismos.

En fin, continuando con su estadía en México, durante los años 40, se inscribió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y se hizo abogado por la UNAM. Fue electo presidente de la Asociación de Estudiantes Hispanoamericanos en México, organización que participó en la huelga estudiantil contra el doctor Rodolfo Brito Foucher, rector de la UNAM.

Durante esta primera estancia en el país estuvo vinculado a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), como representante de la Federación Sindical de Trabajadores de Panamá; igualmente formó parte, en 1948, del Departamento Legal del Sindicato de Mineros y Metalúrgicos de México.

A su regreso a Panamá, en los cincuenta, formó parte del Departamento Legal de la Presidencia de la República. En 1959 fue director del periódico *El País* y presidente del Sindicato de Periodistas. Su gestión sindical fue memorable. Por ejemplo, es de destacar, por las consecuencias que esto tuvo, la “Operación Licencia”, que Turner organizó en la Zona del Canal junto con otros compañeros de lucha. En el enclave colonial no se reconocía la licencia panameña para conducir automóviles y para poder circular por el sitio se debía contar con una licencia expedida por las autoridades estadounidenses. Turner organizó y participó en una caravana de autos que invadió la Zona del Canal, conducidos por choferes sin licencia y sin temor a las represalias. Los soldados estadounidenses, en formación militar, se dedicaron a tomar fotos y a filmar la caravana. Más tarde, el requisito de la licencia estadounidense se abolió y el hecho sirvió –junto con la siembra clandestina de banderitas panameñas en el territorio enajenado, que elaboraron los estudiantes– para alimentar la conciencia que años más tarde produjo la rebelión popular antiimperialista del 9 de enero de 1964, en la que Turner destacó como un valiente activista.

Ahora bien, como presidente del Sindicato de Periodistas de Panamá también viajó a Costa Rica en 1960 para cubrir la VI y VII Reunión de Cancilleres de la OEA, que había sido convocada para estudiar la expulsión de Cuba del seno de dicho organismo.

Encabezando la delegación panameña, en 1961 vino de nuevo a México, para asistir a la Primera Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que fue presidida por el general Lázaro Cárdenas, de ahí la

importancia del evento y de la participación de Turner. En abril de este mismo año es detenido en su país por haber estado al frente de una caudalosa manifestación de solidaridad con Cuba por la invasión a Playa Girón. De hecho, más tarde viaja a Cuba, en 1962, durante la “Crisis de los Cohetes”, dispuesto a inmolarsse, al igual que tantos, ante la posibilidad de la Tercera Guerra Mundial.

Con la euforia revolucionaria en su interior y una irrefrenable e inquebrantable voluntad de lucha, Turner participa directamente, como ya se dijo, en la rebelión popular panameña del 9 de enero de 1964, junto a miles de personas, intentando arrancar con sus propias manos la cerca que dividía la ciudad de Panamá del territorio colonizado, bajo el grito colectivo, de fama mundial, “soberanía o muerte”. Tal evento dio lugar a un hecho histórico, por parte de Panamá: la ruptura de relaciones con Estados Unidos. Muchos años después, de su caminata por el tiempo, Turner afirmaría más de una vez, “que la emoción más grande que tuve en mi vida fue cuando, febrilmente, con mis propias manos, junto a una multitud, contribuí a romper la cerca que dividía la Zona del Canal de la ciudad de Panamá”.

Más adelante, en 1966, Turner asistió, como jefe de la delegación panameña, a la Conferencia Tricontinental, en La Habana, evento que intentó organizar a las fuerzas revolucionarias anticolonialistas de Asia, África y América Latina.

En 1968 los militares Omar Torrijos y Boris Martínez lideraron un golpe de Estado en Panamá contra el presidente Arnulfo Arias. Anticipándose a las respuestas posibles por la ruptura del orden constitucional encarcelaron preventivamente a centenares de personas, entre ellas a Jorge Turner, quien permaneció detenido cerca de un año. En 1969 le cambiaron la prisión por el destierro y lo enviaron a México. Una vez más pisó tierras mexicanas, esta vez para quedarse. Al respecto Turner recuerda: “Para no tener problemas con las autoridades accedí a trabajar en el periódico *El Nacional*, ahí estuve mucho tiempo y eso me permitió vincularme también con muchos periodistas. Además, por mi experiencia en este campo pues en Panamá yo había sido presidente del Sindicato de Periodistas y director de *El País*”.

Ya entrada la década de los setenta, pudo participar en la creación del Comité de Solidaridad Latinoamericana en México, aprovechando el destierro de figuras intelectuales de nuestra región. Este Comité quedó integrado, entre otras personalidades, por el mexicano Pablo González Casanova, que acababa de dejar de ser rector de la UNAM, el argentino Rodolfo Puiggrós, el chileno Pedro Vuskovic, el haitiano Gerard Pierre-Charles, el brasileño Francisco Julião, el boliviano Guzmán Galarza, el peruano Genaro Carnero Checa, el guatemalteco José Luis Balcárcel, el nicaragüense Francisco de Asís Fernández y el puertorriqueño José Luis González. El Comité se fundó para difundir el pensamiento latinoamericano en México y, al mismo tiempo, con el propósito práctico de ayudar a todos los que llegaron a México

en esa otra gran oleada de desterrados latinoamericanos. Dice Turner: “Les ayudamos a reencauzarse aquí mientras dejaba de llover un poco en sus respectivos países”.

En esos años, Turner viajó a El Salvador, invitado por el exrector de la Universidad de ese país, doctor Fabio Castillo, y a San José de Costa Rica para participar en la redacción del borrador de los estatutos de lo que sería el importante Comité de Derechos Humanos de Centroamérica (CODEHUCA).

En 1976 participa en México en la fundación de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), junto con el cubano Ernesto Vera, el peruano Carnero Checa y otros, organismo del que será Secretario de Solidaridad durante varios años. En 1977, año en que se aprueban los Tratados Torrijos-Carter, se entrevista en Cancún, México, con el general Omar Torrijos. A nombre de los desterrados de izquierda, Turner negocia con el general una apertura democrática y el regreso de los exiliados. En una conferencia de prensa, Torrijos declara que los desterrados en México son personas “honorables y patriotas”. Agrega que los desterró porque “querían cambiar las cosas a 100 kilómetros por hora, cuando lo prudente era moverse a 80 kilómetros”. Los detalles del regreso de los desterrados se arreglan en un viaje especial que Jorge Turner hace a Panamá, acompañado de Gabriel García Márquez.

Los desterrados regresaron pero Turner ya había tomado una decisión: se quedó en México. Logra integrarse a la UNAM como profesor e investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) hasta su muerte, el pasado 7 de septiembre. Una vez que decidió radicar aquí, cursó la maestría en Estudios Latinoamericanos y fue reconocido con la medalla Gabino Barreda que otorga la UNAM. Al respecto, en alguna ocasión dijo: “Mis años de vida académica son como algo que le retribuyo a la UNAM porque antes fui nutrido por ella, por el propio México, mis conocimientos fundamentales son mexicanos pero en una sensibilidad panameña, de gran dolor por mi patria mutilada y que no descarta el amor por lo mexicano, por México”. Y añadía:

Yo estoy muy complacido con estos años realmente, porque desde muy joven tuve una preocupación especial por mi patria y por América Latina. En algunas preocupaciones estoy identificado con mi padre, quien fue mi primer maestro (...) me preocupaba si el marxismo tenía que ser ajustado para que fuera un método adecuado para interpretar debidamente la realidad latinoamericana. Eso siempre me preocupó. Por eso algún tiempo, siendo muy “jovencillo” –porque soy precoz políticamente–, como a los 16 años, traté de buscar en el aprismo –en *El antiimperialismo y el APRA* de Raúl Haya de la Torre– las especificidades latinoamericanas que hay que tomar en cuenta para hacer un marxismo realmente útil a nuestro continente. Ha sido esto una inquietud muy grande que la tuve todo el tiempo, al igual que he tenido un interés muy latinoamericano, siempre, pero siempre.

Los antecedentes en Panamá le permitieron, una vez en México, en la academia, “sistematizar bien mi marxismo”, decía Turner. Tales ideas las relacionaba con las particularidades latinoamericanas y la historia mundial, lo que le permitió también meditar sobre el mundo para –añadía– “ubicarme ‘latinoamericanamente’ en la época actual y meditar también sobre mi postrada tierra panameña”.

Al mismo tiempo se esforzó por inculcarles a los estudiantes valores morales, no pragmáticos, sino aquellos valores morales que pudieran contribuir –decía– “a gobernar sus vidas bien, con altruismo y solidaridad humana”. Impartió cursos de Pensamiento Político Latinoamericano, de Interpretación de la Historia, y también materias relacionadas –comentaba– “con mis afanes que he mantenido permanentemente a lo largo de mi vida: la Patria Grande, Martí y Bolívar”.

Así, prácticamente, los últimos 30 años de su vida Jorge Turner los dedicó, sin descuidar otras actividades, a la docencia y a la investigación en la UNAM. Reiteraba que le era muy satisfactorio contribuir a formar jóvenes que en su momento pudieran poner sus conocimientos al servicio de la sociedad. Asimismo decía que “se enseña aprendiendo” y afirmaba que la Universidad le había dado una comprensión teórica más completa para sustentar sus ideas sobre la liberación de Panamá y la necesidad de alcanzar la integración latinoamericana.

Avanzada la década de los ochenta, en forma inesperada, Turner fue nombrado embajador de su patria en México. Sin abandonar sus clases en la Universidad, cumplió con el encargo de 1987 a 1990. El presidente de Panamá, Manuel Solís Palma, le pidió que aceptara el nombramiento ante las circunstancias de emergencia, pues el país se encontraba en riesgo de una invasión militar de Estados Unidos y que él debía ser consecuente con sus ideales antiimperialistas. Así, desde México pudo organizar el apoyo del pueblo mexicano, de las autoridades, la ayuda económica, porque antes de la invasión estadounidense ya existía el bloqueo económico. Al respecto, Turner recordaba: “fue un periodo muy duro, sobre todo por la impotencia, porque cuando uno está actuando no importa; y si se muere, no importa. El que quiere dedicarse al cambio social tiene que aceptar todas las consecuencias, eso nunca me ha preocupado, pero quedar inmovilizado, sí”. De manera tal que en este encargo de embajador Turner se desempeña en medio de sobresaltos y es cuando se produce la invasión militar a Panamá, cuando los soldados estadounidenses asesinaron en una sola noche a más de 4 mil personas. Con el país ocupado, el ejército estadounidense le da posesión a Guillermo Endara como nuevo presidente. En protesta, Turner renuncia a la embajada, de forma irrevocable, el 9 de enero de 1990. Más tarde, sin embargo, en 1999, entraron en vigencia los Tratados Torrijos-Carter y Estados Unidos tuvo que devolver el Canal a Panamá.

En febrero de 1990, Turner fungió como Jefe de la delegación panameña ante el

Congreso Mundial de la Paz, celebrado en Atenas, Grecia.

En numerosas ocasiones Turner regresó a su país natal a dictar conferencias, a recibir distinciones, a visitar a sus familiares. Continuó cerca de su dolido Panamá, al que siempre tuvo presente en sus reflexiones y análisis especialmente acerca de su futuro luego de la entrega del Canal.

Jorge Turner desarrolló su vida alrededor de varios ejes, mismos que se entrelazaron y articularon cotidianamente a lo largo de sus 89 años –desde su natal Panamá, su paso por Cuba, su estadía en México, en fin, su andar por América Latina y el Caribe–, su ser político, periodista, docente, investigador, concentrados éstos en su férreo latinoamericanismo. Fue un luchador, un revolucionario de nacimiento, y esa esencia la plasmó en todas estas áreas.

Se ha mencionado que en lo político tuvo en su padre a su mejor maestro, y su sensibilidad y agudeza política lo acompañaron siempre en todas sus actividades.

En el ámbito del periodismo desarrolló una larga actividad de más de 60 años. En Panamá, desde 1943, fue articulista de los diarios *El Mundo Gráfico*, *La Estrella de Panamá* (considerado el periódico más antiguo de América Latina), *El Día y Crítica*. Asimismo, fue director de *El País*, presidente del Sindicato de Periodistas, como ya también se señaló, y fundador de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional.

En México, una vez que decidió radicar aquí, fue colaborador de los diarios *El Popu-lar*, *El Nacional*, *El Universal*, *La Jornada*, y director de la revista *Estudios Latinoamericanos* del CELA de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, de 2000 a 2004. En todos ellos se destacó como un prolífico articulista mostrando su preocupación, la madurez alcanzada y sus profundos conocimientos sobre América Latina y el Caribe. En la Federación Latinoamericana de Periodistas fungió como Secretario de Solidaridad durante varios años, desempeñando un destacado papel.

A Jorge Turner le gustaba citar la frase de quien fuera su querido amigo, el periodista mexicano José Alvarado, que decía que el periodismo es “flor de un día”. A esto Turner añadía: “Pero uno siempre debe darse maña para, además de opinar sobre la coyuntura, tratar de pensar un poco lejos”.

Turner escribió un artículo sobre la situación en Nicaragua que le había solicitado un brasileño que editaba *Cuadernos del Tercer Mundo*. “Tu hablas con mucho optimismo de Nicaragua y yo pienso que los intentos de estos muchachos inmaduros van a fracasar. Pero si tú crees en ellos, tienes que entregarme un artículo bien fundamentado en que me pruebes que sí va a triunfar la lucha sandinista contra el somocismo”, relataba Don Jorge. Y fue así que Turner escribió “Nicaragua: la agonía del somo-

cismo”.¹ Este trabajo vaticinó el triunfo sandinista. Al editor le gustó, y también a los sandinistas. Luego del triunfo fue publicado varias veces (finales de los setenta y principios de los ochenta). Apareció en diciembre de 1977, es decir, cuando muy pocos apostaban al final de una de las dictaduras más sólidas en el continente. Al respecto, nuestra querida Irene Sánchez, investigadora del CELA, se refería a ese trabajo de Turner de la siguiente manera:

Dos meses después de ese diciembre, la insurrección de Monimbó abre una nueva fase en donde ya se puede pensar en alguna posibilidad de triunfo de la lucha sandinista. Pero antes de todo lo que desencadenó esa insurrección espontánea, la verdad que era muy difícil prever un desenlace como el de julio de 1979. Me parece que este trabajo es uno de tantos en donde se refleja el cruce entre el analista y el político (...) es un texto que vaticina, que avizora un futuro aún incierto, lleno de contradicciones y complejidades como era la situación de Nicaragua en aquel momento, y que Turner predijo.

A ello, el mismo Turner respondía en una entrevista que Irene le hiciera: “con tanto tiempo trabajando en el periodismo, algunas veces uno toca la flauta”. Turner decía que él escribía trabajos donde trataba de ver un poco hacia el futuro, y otros donde trataba de dejar testimonio de un momento que no debe ser olvidado.

Tal es el caso de su artículo “Nuestra lucha actual contra el imperialismo”, publicado en Panamá en abril de 1964, recién ocurrida la ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Panamá. “(...) ese año fue el de mayor fervor e indignación patriótica de los panameños en contra de la dominación férrea que ejercían los gringos sobre Panamá. Es 1964 el punto de referencia fundamental que dio lugar, con todos sus defectos, al Torrijismo y a todo lo demás. Ya no se soportaba esa situación”, afirmaba Turner. Como ya se dijo, Turner participó en los hechos y fue encarcelado. Pero en ese momento decía: “todas las fuerzas, inclusive las que siempre habían sido reaccionarias, se sacudieron con la humillación a la que sometieron al grupo de estudiantes de secundaria que había ido a la Zona del Canal a izar una bandera. Todo mundo se sacudió”.

Turner relata que:

Además de mi participación, yo medité sobre el hecho de que hasta el presidente de la República estaba indignado por lo que hicieron los norteamericanos. Cuando nosotros le fuimos a decir que rompiera relaciones diplomáticas con Estados Unidos, él ya lo había decidido. Fue así que pensamos que teníamos que maniobrar para

¹ “Nicaragua. La agonía del somocismo”, en *Cuadernos del Tercer Mundo*, México, núm. 17, diciembre de 1977.

apoyarlo. Hubo entonces un veranillo de buen entendimiento con el presidente Roberto Chiavi. Lo sobresaliente de este hecho es que fue Panamá el que rompió con Estados Unidos; y esto hay que destacarlo porque, por ejemplo, en el caso de Cuba fue Estados Unidos el que rompió relaciones. Y en el caso nuestro fuimos nosotros los que nos atrevimos a romper con el coloso del norte. Así es que pensé que era necesario dejar una constancia escrita de esto; hice entonces un análisis, más bien una crónica completa de la ruptura de relaciones diplomáticas entre Panamá y Estados Unidos. También creo que aquí “toqué la flauta” porque tuvo mucha aceptación el trabajo. Se dice que es la crónica más fidedigna.

Turner decía que su labor de investigación corría paralela a su actividad práctica, a sus sentimientos políticos. También recordaba otro trabajo titulado “Panamá. Utopía y realidad”, pero que perdió hace mucho tiempo y nunca supo dónde quedó.

Estos son algunos ejemplos de la simpatía y elocuencia de Turner al narrar algunas de sus experiencias como militante en la lucha social y como periodista.

En 1994, Turner publicó el libro *Sindicatos, nuevos movimientos sociales y democracia*,² dedicado al sindicalismo panameño. Obra que formó parte de su vida... él fue por muchos años dirigente obrero y quería dejar un testimonio con el cual pudieran estudiar, más que los estudiantes, los dirigentes y los obreros que participaron en la organización.

Años más tarde, en 1998, escribe *Treinta latinoamericanos en el recuerdo*,³ obra dedicada a personajes con quienes Turner convivió, salvo, por supuesto, don Manuel Ugarte. Dijo de Lázaro Cárdenas que fue en cierto momento su protector; sobre el Che, a quien tuvo oportunidad de conocer en México y más tarde lo encontró en Cuba, y en otros lugares más. En fin, Turner reconoce que *Treinta latinoamericanos...* tiene que ver con su vida, con algún aspecto de su vida, por eso es que en ese libro habló de grandes personajes, líderes guerrilleros, líderes populares y también habló de poetas, porque dijo: “la vida yo no la concibo sin tener próximos a mí a los poetas (a los poetas y a las poetizas)”. Por cierto, ya entonces Turner había escrito, en 1977, *Viento de Agua*,⁴ un bello libro de cuentos.

Su última obra, publicada en 2007, fue *Panamá en la América Latina que concibió Bolívar*, donde reúne un conjunto de reflexiones y análisis hechos a lo largo de muchos años sobre su natal Panamá, su historia, desde el nacimiento del país, la

² *Sindicatos, nuevos movimientos sociales y democracia*, México, Universidad Obrera de México, 1994.

³ *Treinta latinoamericanos en el recuerdo*, México, FCPYS, UNAM/Ediciones La Jornada, 1998.

⁴ *Viento de Agua*, México, Fondo de Cultura Popular, 1977.

hechura del Canal, hasta nuestros días. En esta obra destaca la preocupación de Turner por el futuro del país y por las nuevas formas de dominación que podría ejercer Estados Unidos. En este sentido cabe mencionar el ensayo “Panamá, América Latina y Estados Unidos a principios del siglo XXI”, así como el trabajo donde Turner aborda la concepción bolivariana sobre el Canal de Panamá, la cual, dijo, “es avanzadísima, más avanzada que todo lo que se ha planteado en Panamá actualmente”.

Las reflexiones de Jorge Turner se inscriben en una visión martiana y bolivariana, aspectos centrales que caracterizaron su pensamiento.

Durante los ochenta y los noventa, Turner reflexiona sobre el desencanto vivido con el derrumbe del socialismo real y las consecuencias que esto conllevó, la necesidad de reorientar el pensamiento para luchar por el cambio social, lo que sí era sensato y congruente, ya no así pensar en el socialismo.

Más adelante, en los primeros años del siglo XXI, Turner señaló que en América Latina había signos de rebeldía y de protesta “donde está despuntando el sol”. Decía que debíamos plantearnos muchas interrogantes, por ejemplo, plantearnos la revolución tomando en cuenta los problemas de los mercados internacionales, y afirmaba:

¿La revolución ya no puede ser nacional?, ¿tendrá que ser regional? Esto está apuntado desde Marx. Yo creo que las revoluciones todavía tienen que darse en los marcos nacionales y luego hay que combinarlas regionalmente, porque la rebeldía se manifiesta nacionalmente y por eso es que yo no acepto que el Estado latinoamericano esté abdicando de sus funciones porque así lo exige el neoliberalismo. Es decir, éste nos impone el sacrificio de nuestra soberanía para establecer un orden sumamente injusto donde lo que predomina es la ganancia. Nosotros frente a eso no tenemos que ir cediendo (como está sucediendo con muchos gobiernos latinoamericanos), sino tenemos que defender la soberanía a toda costa. Hay que pensar en las cosas que mueven a los Estados nacionales en América Latina y mueven en su conjunto a la región. Martí era un gran cubano que quería la Independencia, era un gran latinoamericano que también quería con la Independencia evitar que América Latina siguiera sujeta al neocolonialismo, pero también creía en el mundo, por eso decía “Patria es Humanidad”. Esa es la idea que tenemos mucha gente (...) Es necesario pensar en la integración latinoamericana para que tengamos más fuerza, no sólo para que América Latina pueda integrarse al resto del mundo, sino que pueda defenderse mejor de todo. Esto es una idea muy bolivariana.

Jorge Turner dejó inconclusa la que consideró su obra más importante: *Repertorio de temas para interpretar la realidad latinoamericana*, que esperamos pronto se pueda publicar. Entre los temas que abordaría se encuentran los siguientes: ¿Cuál debe ser la verdadera identidad de Panamá luego de haber sido demolido el enclave

colonial? ¿Qué indica el resumen histórico de México a 200 años de su Independencia? ¿Cuál es el legado que Cuba deja a América Latina?

El pensamiento central de Jorge Turner, sin olvidar su preocupación permanente por Panamá, es que en el mundo globalizado de hoy ninguna nación pequeña y pobre puede resolver sus problemas vitales por sí sola. Esta es la razón por la que dedica buena parte de su tiempo a pensar en ideas concretas que agilicen el proceso de integración de América Latina.

En su última intervención pública, en octubre de 2010, en el marco del 50 aniversario de la fundación del CELA, nos compartió parte de sus reflexiones sobre las Antillas Mayores que integrarían un capítulo de la obra *Repertorio de temas para interpretar la realidad latinoamericana*. Preocupaciones constantes a lo largo de toda su vida sobre las que reflexionó, dejándonos un legado de textos y documentos escritos en forma sencilla y concisa para la comprensión de los estudiantes, principalmente.

Así, Turner alcanzó a decirnos:

La historia avanza frecuentemente en forma caprichosa y salta de una etapa a otra dejando pendientes soluciones a metas que debieron cumplirse en su tiempo. Las conmemoraciones de hoy por el bicentenario del inicio de las luchas de independencia de América Latina nos recuerdan que desde entonces quedó entendido que el mundo debe organizarse políticamente y vincularse entre Estados nacionales soberanos y que no es posible desatender los casos irresueltos. Y en nuestra realidad latinoamericana salta a la vista que, aparte de graves problemas, existen las dos situaciones mencionadas que urge priorizar y cuyas soluciones deben ser manejadas mediante la acción unida de Nuestra América por ser la única alternativa que puede asegurar el éxito. Los esfuerzos no pueden circunscribirse a la esfera nacional, donde se centralizan los problemas, porque resultarían infructuosos ante la magnitud de las cuestiones que exigen una acción colectiva multinacional.

El conjunto de América Latina debe asumir a largo plazo la responsabilidad central de sacar adelante a Haití de la hecatombe social vivida y de la magna destrucción del terremoto que le ocasionó medio millón de muertos y heridos y casi dos millones más de personas sin techo, dejándola postrada y sin recursos, en una pobreza absoluta. Hasta ahora UNASUR participa en un plan de ayuda que debe ampliarse para comprometer a la totalidad de América Latina, considerando que la tarea de reconstrucción debe ser física y espiritual, pues Haití fue desde 1804 el símbolo primero de nuestras luchas latinoamericanas de independencia y debe levantarse con dignidad alejándose de la posibilidad de convertirse en un Estado fallido.

Del mismo modo, Puerto Rico necesita el respaldo profundo de toda Nuestra América. El Comité de Descolonización de la ONU debe aceptar que el país es una colonia y para ello es menester que se lo pida, por la vía diplomática, una liga unida de

gobernantes de la región. Sería el primer paso para lograr que Puerto Rico, con sobradas características que lo configuran como nación, se convierta definitivamente en el Estado 34 de América Latina.

Por último queremos citar una idea primordial que Turner refrendó a lo largo de su vida: “Sin utopía no hay vida, porque la utopía es la guía que nos permite seguir andando”. ¡Ese fue Jorge Turner!

*Ha volado,
y su amor por la vida se esparce en infinito,
hacia el cosmos,
para envolvernos, sí,
con amor infinito a todos...*

Gloria Carrillo